

# EL RECLAMO DEL PUEBLO

Un método propuesto por el mismo Evangelio. Jesús resucitado invita a sus amigos a regresar a Galilea y allí lo verán (Mt. 28,10). Para comprender el proceso que había iniciado y completado junto a Jesús de Nazaret, era necesario retomar-se desde el primer momento, cuando en la rutina y en la rudeza de la provincia norteña habían aceptado el llamado y la sorpresiva propuesta de "construir el Reino de Dios". En la Sinagoga habían escuchado que quien los había invitado "había sido ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres..."

Todo esto era demasiado para dejarlo adormecer en una serie de anécdotas en las que cada cual simplemente apela a su memoria y a su mayor o menor capacidad narrativa. Se hizo necesario registrar los acontecimientos y las motivaciones profundas para comprender el sentido de lo vivido.

Y fue así el nacimiento de las comunidades cristianas del primer y segundo siglo de la Iglesia. La presencia del resucitado fue siendo fuente de mayores exigencias y la presencia de su Espíritu continuó lo que había comenzado en Galilea.

Aunque las expresiones fueron distintas, durante los últimos meses del año pasado el noroeste argentino vivió horas muy intensas. Era la reacción de un pueblo humillado en su dignidad y atropellado en sus derechos elementales. No eran los primeros frutos de un sistema y régimen social generador de pobreza y de pobres. Lo más lastimoso es que no reconoce a estos hijos suyos y, por vergüenza, quiere negar su existencia. Santiago del Estero, Jujuy, La Rioja, se constituyeron en noticia para todo el país y como un despertador de conciencias. El pueblo había reaccionado cada cual a su manera y obligó a que lo escuchen y atiendan. Los modos como sucedieron los hechos están en el conocimiento de todos, porque cada uno se sintió identificado en esta estampida social. Las seguirán ha-

biendo en la medida en que los pobres dejen de ser el termómetro y el condicionamiento de cualquier proyecto. Y esto pareciera no estar muy ajeno a la constitución política de los partidos y de los candidatos, porque cada vez que se aproximan elecciones aparecen los discursos y discursadores cargados de promesas para estos sectores. Más aún, suelen ser estos sectores empobrecidos los grandes escenarios de realizaciones festivas y los candidatos de turno se preocupan muy bien de montar "payasescos palcos y concentraciones" en los que abundan, además del chorpán, empanadas, asado y vino la presentación de números musicales que agradan a los pobres. A ninguno se le ocurre cerrar su actividad con un concierto o una exposición de obras de arte.

Con gran alegría hemos podido constatar una presencia en la Iglesia en todos estos sucesos. También lo fue y es en el cordón industrial de Rosario-Villa Constitución. Hay sacerdotes que han dicho y expuesto su presencia haciendo suya la causa y el reclamo de justicia.

Desde La Rioja hemos querido dar un aporte muy claro. No se trata de legitimar lo que es legítimo por derecho propio ni de sacralizar lo que es sacratísimo como el derecho a la vida, a la dignidad, a la verdad y a la justicia. No pensamos "echar agua bendita" para purificar de ningún "mal" o para romper "gualichos".

Tal vez de una manera demasiado centrada en mi hermano-melizo-doble el P. Pocho Brizuela (bien conocido por todas las comunidades cristianas del país por su generosidad y alegría) y en mi persona. Hemos aparecido como representantes de la Iglesia Riojana y como una presencia decidora. Aquí vale mucho aclarar una lectura cristiana, para poder asumir siempre posturas concretas. En primer lugar: había en las manifestaciones muchos cristianos y animadores de nuestras co-

munidades que dijeron su presente y sin tener un compromiso directo con los beneficios. Segundo: creo que es más que importante el acompañamiento de las religiones insertas en los barrios y que son las animadoras de la reflexión desde la fe de la vida con sus conflictos en las comunidades. Ni a los cristianos (madres con sus niños que se sumaban en las marchas y asambleas), ni a las religiosas los MCS le han prestado más atención que el configurarlas en "una vista de la multitud". Tercero: no fuimos nosotros los únicos sacerdotes presentes. Sí es cierto que hemos acompañado todas las manifestaciones y se nos dio mucho lugar al momento de definir, pero que lo sepan todos: también estuvo la presencia de otros hermanos sacerdotes de la ciudad como el P. Amirati, el P. Quique Martínez, el P. Jesús González, el P. Roberto Queirolo, el P. Carlos Baigorri y otros sacerdotes del interior de la provincia que nos animaban. El Grupo de Sacerdotes "Monseñor Angelelli" de Córdoba mandó algo más que una adhesión: nos autorizó para que pudiéramos su nombre en cualquier documento que publicáramos.

La nuestra no fue una representación oficial de la Iglesia Riojana, sino una expresión espontánea y por decisión nacida en opciones pastorales que datan de 1968: Medellín-Angelelli, que brevemente explicaré.

Desde el primer momento dejamos bien en claro esta actitud como la de manifestar que no aceptábamos ser mediadores en el conflicto porque lo nuestro estaba bien definido por una de las partes: el reclamo del pueblo.

Hay elementos que lentamente se van incorporando a la cultura de los pueblos y también los hay que se incorporan a la marcha de la Iglesia (especialmente en los sectores más afectados por las premuras existenciales). Trasciende límites

geográficos la "figura pastoral" de Mons. Angelelli. ¿Qué es una "figura pastoral"? No es una colección de libros, de entrevistas con personalidades, condecoraciones y aparatosas intervenciones. Los pobres vivimos por la sopa de cada día y no por los banquetes a los que nunca llegamos o porque no nos invitan o porque no tenemos "cómo". De nuestro santo-hermano obispo-mártir ha trascendido una "fórmula pastoral": UN OIDO AL PUEBLO Y OTRO AL EVANGELIO. Me excuso de explicarla y de legitimarla porque lo van haciendo quienes creen que el pueblo y el Evangelio integran una misma realidad.

Pero, para nosotros y nuestro andar, hay otra coyuntura eclesial que nos marca y exige en cada momento. El Pelado asumió como compromiso pastoral la figura de otro "nada espectacular": Juan el Bueno.

Estos ya canonizados santos de nuestra Iglesia se fueron convocando a sí mismos en el andar del Evangelio. Juan convocó un Concilio con dos preguntas casi infantiles: Iglesia: ¿Qué dices de tí misma? ¿Cuál es tu misión? Angelelli llegó a La Rioja y convocó a toda su Diócesis añadiendo lo lugareño: "Iglesia RIOJANA". Y estos "dos niños preguntones" siguen desconcertando a eminentes juristas (como Jesús a los fariseos de entonces), a esclarecidos disertadores (estilo Sanedrín), pero le han dado al pueblo y a nosotros (si nos hacemos pueblo) una herramienta de trabajo, de convivencia, de fe y de esperanza. HAY QUE VOLVER A GALILEA.

Enri H. Praolini

